

ULTIMO DESPUES

879

ESTE es el último poema de mi vida,
son las 7,20 de la tarde del día 19 de enero de 1971,
estoy situado en Madrid,
mi mano izquierda es una araña sujetando el papel,
se oyen motores de coches, el ruido del ascensor, el himno
de América Latina,
junto a mí hay una jarra de Talavera con espigas de avena
amarilla ^{tal} ~~como~~ un paraguas de muchacha,
hay una plegadera que compré en Pekín,
hay el recibo del alquiler,
hay una foto en color y una figurilla de barro portuguesa,
pero todavía no he comenzado el poema,
es extraño que algunos hombres, Virgilio, Dylan Thomas,
Gabriel y Galán y compañía
compongan poemas como quien va a editar un periódico terri-
blemente serio,
comienzo a considerar la posibilidad de no comenzar este poema,
dejarlo para después de mi muerte,
para después del cierre,
para después de desayunar,
para
después.

ULTIMO DESPUÉS

Este es el último poema de mi vida,
son las 7;20 de la tarde del día 19 de enero
de 1971,
estoy situado en Madrid,
mi mano izquierda es una araña sujetando el
papel,
se oyen motores de coches, el ruido del as-
censor, el boom de América Latina,
junto a mí hay una jarra de Talavera con es-
pigas de arena amarilla como un pa-
raguas de muchacha,
hay una plegadera que compré en Pekín,
hay el recibo del alquiler,
hay una fotografía en color y una figurilla
de barro portuguesa,
pero todavía no he comenzado el poema,
es extraño que algunos hombres, Virgilio,
Dylan Thomas, Gabriel y Galán y com-
pañía
compongan poemas como quien va a editar un
periódico terriblemente serio,
comienzo a considerar la posibilidad de no
comenzar el poema,
dejarlo para después de mi muerte,
para después del cierre,
para después de desayumar,
para
después.

Madrid, 19 enero 1971

ULTIMO DESPUES

ESTE es el último poema de mi vida,
son las 7,20 de la tarde del día 19 de enero de 1971,
estoy situado en Madrid,
mi mano izquierda es una araña sujetando el papel,
se oyen motores de coches, el ruido del ascensor, el himno
de América Latina,
junto a mí hay una jarra de Talavera con espigas de avena
amarilla como un paraguas de muchacha,
hay una plegadera que compré en Pekin,
hay el recibo del alquiler,
hay una foto en color y una figurilla de barro portuguesa,
pero todavía no he comenzado el poema,
es extraño que algunos hombres, Virgilio, Dylan Thomas,
Gabriel y Galán y compañía
compongan poemas como quien va a editar un periódico terri-
blemente serio,
comienzo a considerar la posibilidad de no comenzar este poema,
dejarlo para después de mi muerte,
para después del cierre,
para después de desayunar,
para
después.

19-1-71

